

POLÍTICA INDUSTRIAL ECOLÓGICA

UN ENFOQUE ESTRATÉGICO DE LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA

Benjamin Mikfeld

- La socialdemocracia de Alemania, con su plan de política industrial ecológica, ha hecho un aporte innovador para aunar los intereses económicos y sociales de un país industrial con la protección del medio ambiente y nociones de sostenibilidad. Este plan es el resultado de décadas de trabajo de la socialdemocracia alemana en cuestiones de ecología y política energética.
- La política industrial ecológica parte de que los “mercados verdes” tienen un enorme potencial de crecimiento. Aquí se generan los puestos de trabajo del mañana y se decide la competitividad internacional de una economía. La socialdemocracia debe ser la fuerza que guíe el estrecho diálogo con la industria y los sindicatos y demuestre así, como fuerza política, su competencia como planificadora en la esfera de la industria.
- La política cuenta con un variado instrumental para acelerar y diseñar la reforma ecológica de la industria. Este instrumental apuesta especialmente por el desarrollo de mercados pioneros estratégicos para innovaciones ecológicas.
- La transformación ecológica debe ser planificada de modo que resulte compatible con la sociedad. Donde desaparecen puestos de trabajo deben crearse alternativas. La distribución justa de los dividendos de la creciente productividad de los recursos es un requisito importante para alcanzar un consenso social en torno a un redireccionamiento en materia de ecología.

En el transcurso de los últimos decenios las metas ecológicas han sido capaces de lograr un consenso mayoritario en Alemania. Los “ecomovilizados” han dejado de ser hace tiempo los únicos que se comprometen con estas metas. De hecho, el creciente sector ecológico vincula ecología e intereses económicos. En los últimos decenios, el SPD ha hecho un importante aporte a este respecto. Desde 1986 se declara a favor del objetivo de abandonar la energía nuclear y fortalecer formas alternativas

de obtención de energía. Además, el SPD ha formulado ambiciosas metas para mediados del siglo:

- Para 2050, la demanda alemana de energía debe ser cubierta en su totalidad con energías renovables.
- Para 2050 debe reducirse un 95 por ciento la emisión de CO₂ en comparación con 1990.

Estos objetivos están relacionados con el propósito económico-político de hacer de Alemania la

economía más eficiente del mundo en el uso de energía y materias primas.

Deben reducirse los costos de materia prima y deben lograrse y asegurarse ventajas tecnológicas frente a la competencia internacional.

¿QUÉ ES POLÍTICA INDUSTRIAL ECOLÓGICA?

Desde mediados de la última década, el concepto de “política industrial ecológica” significa, dentro del SPD, orientar la política económica a la sostenibilidad.

Fue acuñado en 2006 por el exministro federal de Medio Ambiente Sigmar Gabriel (a la sazón, presidente del SPD) y por su secretario de Estado, Matthias Maching (actual ministro de economía del Estado Federado de Turingia).

Ya desde que la coalición socialdemócrata-verde comenzó a gobernar Alemania en 1998 se pusieron en práctica los primeros elementos de esta política. Entre ellos se encuentran una reforma tributaria ecológica, el consenso negociado con la industria para abandonar la energía nuclear (tema en el que el actual gobierno conservador ha dado marcha atrás) y la “Ley de energías renovables”, frecuentemente copiada por otros países, que busca incentivar el almacenamiento de energía eléctrica obtenida de fuentes renovables.

Pero fue recién con el final de la coalición socialdemócrata-verde en 2005, la conformación de una gran coalición con la Unión Demócrata Cristiana (CDU), la Unión Social Cristiana (CSU) y el SPD, y la aceptación a hacerse cargo del Ministerio Federal de Medio Ambiente por parte del SPD, que el enfoque de “política industrial ecológica” obtuvo un andamiaje conceptual y se transformó en “marca política”.

Este concepto fue creado de tal manera que aún lo que hasta ahora fue visto como contradictorio: ecología e industria. Es por ello que política industrial ecológica no se reduce, por ejemplo, a una política industrial que apunte a la promoción de productos ecológicos. Por el contrario, la ecología debe entenderse como una tarea multidisciplinaria de la producción futura: todo el sistema de producción industrial debe economizar recursos y tornarse más ecológico.

Este enfoque surgió teniendo como telón de fondo dos acontecimientos del pasado reciente. Por un lado, la “cuestión ecológica” se transformó (impuesta, por ejemplo, por las conferencias sobre cambio climático o por el Informe Stern del año 2006) en un mega-tema político del siglo. El SPD, en competencia con otros par-

tidos (especialmente Los Verdes, cada vez más fuertes), tenía que darle una respuesta específicamente socialdemócrata. Por otro lado, para un país de cuño marcadamente industrial como Alemania, era un desafío central emprender un camino de producción industrial que fuera compatible, desde el punto de vista económico y ecológico, con la evolución económica global previsible, por ejemplo en los BRIC (incremento de la población, crecimiento económico, aumento de la demanda de energía) y las consecuencias de la competencia en pos de materias primas escasas, el cambio climático, etc.

El plan de una política industrial ecológica fue llevado a la discusión de especialistas y del público en general por medio del Ministerio Federal de Medio Ambiente en forma de documentos para la discusión. En un memorándum¹ de 2006 se especificaron los fundamentos. En un segundo documento² del año 2008 se pulieron los instrumentos para una política industrial ecológica.

Este plan apunta estratégicamente a un New Deal social y ecológico. Después de la era fordista de la Segunda Revolución Industrial, se anuncia ahora una Tercera Revolución Industrial en la que el aumento de la eficiencia en el uso de la energía y los recursos ocupa un lugar central. El objetivo es obtener un “doble dividendo”: Por una parte, los nuevos productos y mercados que compiten internacionalmente tienen que hacer su aporte para asegurar el emplazamiento de cada industria y para mantener o crear puestos de trabajo. Por otra parte, tienen que hacer un aporte a la solución de problemas ecológicos y también generar, mediante el aumento de la productividad de los recursos, nuevas opciones de distribución. Es por ello que, dentro de la competencia global, se les recomienda a Alemania y a Europa una “estrategia de especialización económica” que se base en el liderazgo en tecnologías ambientales y su aplicación.

En su concepción, la política industrial ecológica se basa en el principio de los “mercados pioneros” (del inglés “lead markets”), perteneciente a la teoría de la innovación. Según este principio, las ventajas de las nuevas tecnologías en la competencia internacional devienen de tener ambiciosos sistemas de innovación en el

1 BMU (2006): “Ökologische Industriepolitik. Memorandum für einen “New Deal” Von Wirtschaft, Umwelt und Beschäftigung”, http://www.bmu.de/files/pdfs/allgemein/application/pdf/memorandum_oekol_industriepolitik.pdf.

2 BMU (2008): “Ökologische Industriepolitik. Nachhaltige Politik für Innovation, Wachstum und Beschäftigung”, http://www.bmu.de/files/pdfs/allgemein/application/pdf/oeip_themenpapier.pdf.

“mercado local”. Éstos incluyen, además de la investigación, un conocimiento especializado de calidad, consumidores exigentes, redes de cooperación, infraestructura y fomento por parte del Estado. Una demanda (pionera) generada inicialmente por la política puede ser un importante factor de desarrollo de nuevas tecnologías, tal como lo muestra el impulso dado a las energías solar y eólica por la ley de energías sostenibles.

El plan, basado en estudios de mercado, surge de los elevados potenciales de crecimiento de los mercados verdes: si el volumen del mercado mundial alcanzaba en 2005 el billón de euros, para 2020 lograría aproximadamente duplicarse. Para Alemania se estima que la participación de las tecnologías ecológicas en el volumen de negocios total aumentará del cuatro por ciento (2005) al 16 por ciento (2030).

Además, sobre la base de estudios de mercado hechos por rubro se han identificado importantes mercados verdes para el futuro y se los ha sometido a un análisis de puntos fuertes y débiles para la economía alemana. Se trata aquí fundamentalmente de los rubros de tecnología de generación de energía y centrales energéticas, tecnología de eficiencia energética, tecnología de reciclaje y gestión de residuos, movilidad y tecnología de transporte, tecnología de aguas y efluentes, ingeniería medioambiental / tecnología de plantas, biociencias, nanotecnologías, diseño ecológico y bioplástico / biorrefinerías.

Para aumentar los potenciales de crecimiento en estos sectores, en el memorándum se formularon ocho lineamientos para una política industrial ecológica. Sus elementos centrales son:

- Que el Estado asuma el papel de pionero de una política industrial concentrando sus instrumentos en sectores estratégicos y mercados pioneros;
- el desarrollo de referencias para orientar el desarrollo tecnológico a objetivos y visiones; el desarrollo de un marco regulatorio inteligente para incentivar inversiones;
- el aprovechamiento total de potenciales de exportación;
- la aceleración del lanzamiento de tecnologías innovadoras en el mercado mediante, por ejemplo, la política de adquisiciones y programas de lanzamiento por parte del Estado;
- el mejoramiento del financiamiento de innovaciones para empresas;
- el apoyo a los faros tecnológicos para generar orientación y aceptación;

- la creación de nuevas estructuras institucionales de diálogo, también dentro del gobierno federal (cooperación de las carteras en un gabinete industrial).

Los lineamientos fueron precisados en un segundo documento en 2008 y completados con instrumentos concretos y propuestas políticas para el gobierno federal.

Ambos documentos fueron precedidos por contribuciones de especialistas en ciencia y asesoramiento económico, y cada uno de ellos fue también discutido en jornadas de diálogo y conferencias con actores provenientes del mundo de la economía, los sindicatos y el ambientalismo.

De lo que se trata aquí es de desarrollar una fórmula de instrumentos inteligente ajustado al sector respectivo que apunte tanto al lado de la oferta como al de la demanda. No deben fijarse aquí soluciones tecnológicas o productos individuales sino estímulos para que el mismo mercado dé una y otra vez las nuevas “soluciones óptimas”.

Esta fórmula contiene también la optimización de instrumentos clásicos de política ambiental como:

- Reglamentaciones (por ejemplo, mediante una disminución de los valores de emisión para automóviles o la obligatoriedad de usar sistemas medidores de energía inteligentes para controlar el consumo de corriente)
- medidas fiscales (por ejemplo, reducción de subvenciones dañinas para el medio ambiente, regulaciones ecológicas diferenciadas para la amortización económica, creación de un impuesto al combustible nuclear)
- por otro lado, estos instrumentos deben actuar de forma articulada con otros mecanismos de regulación de la política económica y estructural. Los objetivos a lograr aquí son:
- la concreción de inversiones ecológicas (por ejemplo, por medio de un “fondo para tecnologías verdes” para empresarios noveles)
- la presentación de nuevos productos en el mercado (por ejemplo, mediante créditos a tasas reducidas o la garantía de una remuneración por inyección de energía eléctrica a la red proveniente de fuentes renovables)
- el establecimiento de referencias (por ejemplo, por medio del principio de “top runner”, que fija como estándar el producto con los mejores valores de uso, el cual debe ser alcanzado por todos los oferentes en un cierto plazo para que sus productos sean autorizados)

Par que este principio sea aceptado es fundamental el diálogo con los actores más impor-

tantes, como por ejemplo, la Federación Industrial Alemana, pero también lo es retomar una discusión con los sindicatos industriales sobre el futuro del emplazamiento industrial y la probabilidad de aunar trabajo y medio ambiente: un importante debate dentro del sindicalismo en las décadas recientes.

Al tomar posición sobre el plan del BMU, el sindicato IG Metall³ vio con buenos ojos el enfoque de política industrial ecológica, en parte también porque representaba una declaración a favor de la base industrial y una marcha atrás en la política de emplazamientos industriales, orientada únicamente a los costos salariales. No obstante, se exigió vincular más estrechamente el progreso ecológico con el progreso social, especialmente con respecto a la calidad del trabajo y la calidad de vida.

Los triunfos de la política industrial ecológica obtenidos hasta ahora solamente en el área de las energías renovables son, desde el punto de vista ecológico y económico, impresionantes. Entre 2000 y 2010, la participación de las energías renovables en la producción de corriente eléctrica en Alemania pasó del 6,4 al 17 por ciento. La cantidad de puestos de trabajo en este sector trepó de 160.000 a 367.000 en el período comprendido entre 2004 y 2010. Según cálculos del BMU, nada menos que 262.000 puestos de trabajo se deben a los efectos de ley de energías renovables.

DESARROLLO DE LOS PROGRAMAS Y DEBATES EN EL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA ALEMÁN (SPD)

Con el plan de política industrial ecológica, el SPD ha querido retomar y reforzar conceptualmente antiguos hilos de discusión que tendían a vincular el futuro del emplazamiento industrial con desafíos ecológicos y la creación de puestos de trabajo que tengan futuro y más calidad de vida. Aun cuando los programas partidarios brindan sólo limitadamente información sobre la política concreta que un partido llevará realmente adelante en caso de gobernar, puede comprenderse la formación del plan de una política industrial ecológica comparando los tres programas del SPD posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

El Programa de Godesberg, de 1959, si bien reconocía la “contradicción de nuestro tiempo,

de que el hombre haya liberado la fuerza bruta del átomo y ahora sienta temor ante las consecuencias”, representaba una clara concepción de progreso en el sentido de la liberación de las fuerzas productivas.

El objetivo en cuanto a política económica era un “auge perpetuo de la economía”. El punto de referencia era la “Segunda Revolución Industrial” del fordismo. Ésta creaba “condiciones para elevar el nivel de vida general más fuertemente que nunca y eliminar la pobreza y la miseria que siguen afectando a muchas personas”.

Pero en los últimos años de la década de 1970 estalló el conflicto por la cuestión ecológica también dentro del SPD. Por un lado, la gente empezaba a tomar más conciencia de los “límites del crecimiento” (tal el título del informe del Club de Roma de 1972) y los daños al medio ambiente derivados de la producción en masa y del consumo masivo. Por otro lado, el modelo de crecimiento de la posguerra llegaba a su fin también en lo económico. Las tasas de crecimiento se reducían, muchas regiones tradicionalmente socialdemócratas estaban amenazadas por la pérdida de puestos de trabajo y a partir de 1982 volvió a haber un gobierno liberal-conservador. La socialdemocracia y los sindicatos estaban, pues, doblemente presionados. Como consecuencia, dentro del SPD comenzó a haber fuertes disputas entre el “ala de los trabajadores” y una burguesía con una orientación ecológica cada vez más marcada, por el conflicto que se daba, por una parte, entre la conservación de puestos de trabajo en el sector industrial y del consumo masivo, y, por otra parte, un modo de producción sostenible.

Sin resolver este conflicto de objetivos —en una perspectiva de corto y mediano plazo—, la intensa discusión que tuvo lugar en la primera mitad de la década de 1980 en el SPD y en los sindicatos hizo aflorar también nuevos enfoques:

- La comprensión cada vez mayor de que evitar daños al medio ambiente era, desde el punto de vista económico, más conveniente que repararlos, y de que no basta una política ambiental de reparación, sino que los daños al medio ambiente deben ser evitados o reducidos.
- La cuestión de la calidad de vida se volvió más importante también para los trabajadores. Por un lado, estaban expuestos a condiciones de trabajo nocivas para la salud, y por el otro, cobraba más importancia la preocupación por el estrés de sus hijos y familias.
- Se empezó a ver con claridad que lo que se gastaba en protección del medio ambiente

3 IG Metall (2008): “Stellungnahme zum Papier des BMU »Ökologische Industriepolitik“, http://www.igmetall.de/cps/rde/xbcr/SID-0A456501-22E2C385/internet/docs_ig_metall_xcms_146855__2.pdf.

—precisamente ante un panorama de creciente desocupación— crearía nuevos puestos de trabajo.

- También otros países, como Japón, comenzaban a considerar la protección del medio ambiente cada vez más como una tecnología del futuro con un potencial de exportación frente a la competencia internacional que debía ser explotado.

En 1984, el Círculo de Estudios para Cuestiones de los Trabajadores del SPD, cercano a los sindicatos, emitió una declaración en la que formulaba “La política de empleo y la política ambiental no deben tratarse como contrapuestas. Los trabajadores no permiten que se les imponga la falsa alternativa —sociedad industrial basada en la división del trabajo o política ambiental—.... Quien hoy descuide la protección al medio ambiente, hace peligrar los puestos de trabajo de mañana”.

Las exigencias centrales de la clase trabajadora eran:

- La planificación del cambio estructural debe ser entendida como tarea del Estado: el crecimiento cualitativo (o sea, el crecimiento en áreas ecológicamente útiles) debe ser incentivado a través de programas de inversión estatales.
- Los trabajadores deben participar de las decisiones relativas a los productos y la producción.
- La mayor parte de los costos de la protección ambiental no debe ser afrontada por los trabajadores. Allí donde desaparezcán puestos de trabajo deben ser creados puestos de trabajo que los reemplacen.

En 1986, la Convención Federal del SPD concibió un plan de renovación ecológica de la sociedad industrial que recurrió a esta argumentación. Además de una precisa aplicación de instrumentos actuales como valores límite y del derecho de responsabilidades, la exigencia central fue la creación de un presupuesto especial (o sea, un fondo estatal independiente del presupuesto en curso) llamado Trabajo y Medio Ambiente equivalente al uno por ciento del PIB. Éste debería ser financiado a través de un recargo sobre el consumo de energía. Los fondos obtenidos deberían usarse para incentivar medidas ecológicas e inversiones en forma de créditos a tasas bajas para empresas privadas y actores del sector público. El objetivo era la creación de un instrumento de financiamiento de largo plazo para inversiones ambientales.

En 1985, la Confederación Sindical Alemana emitió el documento titulado Política ambiental

y crecimiento cualitativo. La idea central era una “aceleración del crecimiento cualitativo” a través de una mayor protección ambiental y un programa completo de inversiones en los siguientes ámbitos: energía, transporte, construcción de viviendas y urbanismo, educación y salud, servicios humanitarios, investigación y tecnología.

El Programa de Berlín de 1989, elaborado en la década de 1980 y aprobado unos pocos días después de la Caída del Muro, tenía también una fuerte influencia de los movimientos sociales y ecológicos de las décadas de 1970 y 1980. A diferencia de sus predecesores, tenía una postura crítica frente al crecimiento —lo cual provocó cierta polémica dentro del partido—, o sea, apostaba a una “política que seleccione áreas de crecimiento: No todo crecimiento es progreso”.

Debe crecer aquello que asegure los fundamentos naturales de la vida, mejore la calidad de vida y del trabajo, reduzca la dependencia e incentive la autodeterminación, proteja la vida y la salud, asegure la paz, aumente las oportunidades de vida y futuro para todos, y apoye la creatividad y la iniciativa propia. Debe reducirse o desaparecer aquello que ponga en peligro los principios naturales de la vida, reduzca la calidad de vida y aminore las oportunidades de futuro”.

El concepto clave era la “reforma ecológica de la sociedad industrial”. Si bien se hablaba de una “política estructural previsor”, el término “política industrial” no aparece en el texto.

Más concreto fue el documento Progreso 90, redactado en la misma época, que habría de servir como trabajo preliminar para asumir el gobierno tras la elección (luego perdida) de 1990. El desafío central era ya entonces la amenaza para la atmósfera terrestre y las especies vivientes, además de la contaminación del aire y el agua, la generación de residuos y la desaparición de bosques. La “reforma ecológica de la sociedad industrial” también aquí exigida debía alcanzarse básicamente con tres instrumentos. Primero: una mayor carga impositiva sobre el consumo de energía para imponer, mediante los precios, innovaciones y un comportamiento más ahorrativo.

Los ingresos debían servir especialmente para aumentar los ingresos netos de los trabajadores/trabajadoras y los/as beneficiarios/as de prestaciones sociales. Segundo: un derecho de ordenamiento ambiental más estricto (prohibiciones, valores límite, límite de velocidad). Y en tercer lugar, el programa Trabajo y Medio Ambiente, que sería financiado mediante erogaciones ecológicas especiales y serviría para promover inversiones privadas y públicas en las

áreas de ahorro de energía, transporte público y construcción de viviendas sociales.

El actual Programa de Hamburgo, de 2007, recurre nuevamente al concepto de política industrial ecológica. Vincula la declaración del Programa de Godesberg a favor de la tecnología y la industria con la idea de crecimiento cualitativo contenida en el Programa de Berlín. Ocupa un lugar central la noción de que los “grandes desafíos sociales y ecológicos” que enfrenta la humanidad pueden ser afrontados no por medio de apelaciones globales a abandonar determinadas conductas, sino sólo mediante tecnologías y procesos completamente nuevos. Se pone énfasis tanto, en el papel decisivo de la industria (también para el desarrollo de servicios para empresas), como también en el papel estratégico central del Estado a la hora de explotar futuros campos de crecimiento y mercados pioneros: “Una política industrial estratégica apuesta a la ampliación de las ventajas cualitativas de nuestra economía. Fortalece núcleos industriales y competencias económicas regionales. Una política industrial estratégica debe ser una política industrial ecológica.

Los estímulos ecológicos del mercado son motor del crecimiento cualitativo. Nuestra oportunidad se basa en desarrollar soluciones a problemas que puedan aplicarse en todo el mundo.

Para que las nuevas ideas puedan transformarse velozmente en nuevos productos y nuevos puestos de trabajo, queremos una política que vincule estrechamente la investigación, el desarrollo de productos y las inversiones de las empresas.

LA ARTICULACIÓN DE LAS MODERNIZACIONES ECOLÓGICA Y ECONÓMICA

Pero más allá de las resoluciones oficiales del SPD, el enfoque de la política industrial ecológica reúne dos líneas de discusión de la ciencia y la política sectorial en el ámbito de la socialdemocracia de las últimas décadas.

La primera línea es la de una modernización de la sociedad industrial, que contiene distintos enfoques:

- Una idea de (amplia) modernización según la cual las instituciones fundamentales de la economía social de mercado pueden en principio, adaptarse de manera evolutiva a condiciones nuevas.
- Teorías de la innovación que asignan un importante papel a las tecnologías clave para lograr “ciclos extensos” de desarrollo económico.

- Enfoques de economía regional y política estructural que, especialmente en las décadas de 1980 y 1990, se han desarrollado en regiones marcadas por fuertes cambios estructurales (por ejemplo, la Cuenca del Ruhr).
- Planes keynesianos que, valiéndose de “programas de inversiones para el futuro”, tenían por meta vincular los objetivos de política coyuntural y de política estructural.

En este sentido, fue especialmente en el Estado Federado de Renania del Norte-Westfalia, gobernado por el SPD, que se hicieron desde la década de 1960 importantes experiencias en la solución del cambio estructural.⁴ Esta política comenzó en la época del derrumbe de la industria pesada en la Cuenca del Ruhr (carbón, acero) con la construcción de infraestructura nueva (por ejemplo, construcción de universidades). Se amplió al fomento de tecnología, pasó por la senda de una política estructural regional orientada al diálogo (que movilizó a los actores de la región para que construyeran nuevas industrias), y terminó en una política que se concentró en el desarrollo estratégico de clústers económicos y mercados pioneros. El sector ambientalista de Renania del Norte-Westfalia, que había cobrado fuerza, tiene sus raíces tanto en la modernización de las ‘viejas industrias’ (así, las empresas mineras y siderúrgicas pudieron trasladar sus competencias a la tecnología de protección ambiental), como en asentamientos nuevos y fundaciones de empresas innovadoras.

La segunda línea más bien ecológica fue fuertemente marcada por la discusión acerca de los límites del crecimiento, partiendo del informe del Club de Roma (1972) y del informe de la Comisión Brundlandt sobre desarrollo sostenible (1987). En el espectro socialdemócrata son principalmente dos los actores que representan simbólicamente dos líneas de discusión e influyeron decisivamente en el debate dentro de la socialdemocracia (mucho más allá de las fronteras de Alemania):

- El exdirector del Instituto de Clima, Medio Ambiente y Energía Wuppertal y representante del SPD en el Bundestag, Ernst-Ulrich von Weizsäcker, influyó como (co)autor del Nuevo informe al Club de Roma en la acuñación del término ‘factor cuatro’.⁵ La idea principal del informe es la posibilidad tecnológica de un cuádruple aumento de la productividad

4 Rolf G. Heinze, Josef Hilbert *et al.* (1996): *Strukturpolitik zwischen Tradition und Innovation*. Nordrhein-Westfalen im Wandel, Opladen.

5 Ernst-Ulrich von Weizsäcker *et al.* (1995): *Faktor Vier: Doppelter Wohlstand - halbiertes Naturverbrauch*. Der neue Bericht an den Club of Rome, Múnich.

de los recursos, lo cual es explicado valiéndose de numerosos ejemplos prácticos.

- La posibilidad de hacer un cambio hacia un abastecimiento de energía solar debe su popularidad en buena medida a los aportes de Hermann Scheer, un político del SPD fallecido en 2010, que había promocionado tempranamente el cambio hacia un abastecimiento de energía renovable⁶ y había recibido múltiples distinciones por su compromiso, en especial el Premio Nobel Alternativo de 1999.

A pesar de todas las tensiones existentes entre ambas líneas en algunas cuestiones fundamentales y de disputas políticas concretas, existe un vínculo en la orientación optimista hacia las tecnologías, productos y mercados nuevos con vistas a superar el desafío ecológico. Hay, así, una clara línea divisoria respecto de los enfoques que apuestan a la renuncia a la práctica del consumo, un estilo de vida ascético y una economía de nichos, tal como la difunden, en parte, Los Verdes y el Movimiento Alternativo. La investigación, la ciencia y la industria no fueron consideradas enemigas de la modernización ecológica, sino vistas como socias a conquistar.

Mientras que una parte de la socialdemocracia europea veía el futuro de la economía en la década de 1990 mayormente en el sector de los servicios, el SPD, o bien los gobiernos que este partido lideró a nivel nacional o de los Estados Federados jamás abandonó la orientación industrial de su política económica y su estrategia.

Si bien dentro del SPD prima un amplio consenso acerca de los objetivos e instrumentos de la política industrial ecológica, hay aún algunas cuestiones que no han sido completamente aclaradas. En los años venideros deberá discutirse qué alcance tiene que tener un *New Deal* socio-ecológico.

La cuestión central aquí es la siguiente:

- ¿Basta con reprogramar el capitalismo existente en lo que respecta a ecología o deben hacerse reformas amplias?⁷

Otras cuestiones son:

- ¿Qué margen existe para un mayor crecimiento de las economías muy desarrolladas teniendo en cuenta la cada vez mayor escasez global de recursos?

¿Pueden alcanzarse los objetivos y las innovaciones (ecológicas) en un capitalismo financiero dominado por la meta de obtener elevados rendimientos?

- ¿Debe limitarse el poder de los grandes consorcios energéticos, por ejemplo, apuntalando a pequeños productores de energía, retornando a las compañías municipales de energía y a la (co)propiedad de las redes de energía?
- ¿Es la política industrial ecológica algo más que una continuación verde de una política de excedentes de exportación y superávit por cuenta corriente elevados? ¿No debería apostar un camino futuro de crecimiento sostenible —de forma complementaria a la política industrial ecológica— más fuertemente a la ampliación de prestaciones sociales de calidad?
- ¿Y qué significa todo esto para las cuestiones de repartición de los costos sociales de una reestructuración ecológica, para las condiciones sociales de distribución y para la política fiscal y financiera del Estado?

¿NEW DEAL?! PERSPECTIVAS PARA LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA COMPETENCIA CON OTRAS FUERZAS POLÍTICAS

Sea como fuere que se dé respuesta a estas preguntas, el enfoque de la política industrial ecológica abre un importante campo estratégico y político para la socialdemocracia.

La cuestión verde tendrá intensamente ocupadas a nuestras sociedades en las próximas décadas.

Ningún partido político podrá cargar permanentemente con la responsabilidad ni podrá tejer alianzas políticas estables, si no toma en consideración la responsabilidad ecológica. El vínculo entre economía y ecología es precisamente un campo de disputa política.

En el debate internacional se habla del *Green New Deal*⁸ como un proyecto central a futuro.

Desde la perspectiva de la socialdemocracia, este concepto no carece de complejidad, ya que identifica un completo diseño a futuro (que de ninguna manera se orienta meramente a una política ambiental) como proyecto verde, con lo cual marca una cercanía con los partidos verdes. En Alemania, el partido Los Verdes supera en las encuestas claramente el 20 por ciento. En

6 Cf. Hermann Scheer (1993): *Sonnen-Strategie. Politik ohne Alternative*, Múnich.

7 Para tener una visión general de los diversos planes: Frank Adler / Ulrich Schachtschneider (2010): *Green New Deal, Suffizienz oder Ökosozialismus? Konzepte für gesellschaftliche Wege aus der Ökokrise*, Múnich.

8 Rolf G. Heinze, Josef Hilbert et al. (1996): *Strukturpolitik zwischen Tradition und Innovation*. Nordrhein-Westfalen im Wandel, Opladen.

algunas ciudades tiene la alcaldía y ha ganado por primera vez la presidencia de un Estado Federado (Baden-Württemberg). Es precisamente en Baden-Württemberg, un importante centro de producción automovilística, donde pueden detectarse algunas tensiones. En el consenso social, la cuestión verde puede tener una respuesta sólo si se la vincula con la cuestión social y el futuro de la producción, la creación de valor y el trabajo.

Entretanto, también los modernos y “compasivos” partidos conservadores han hecho suyo el tema de la cuestión ecológica y la idea de la calidad de vida. En Alemania, el gobierno conservador ha forzado, bajo presión pública, el cambio energético ecológico y el abandono de la energía nuclear. El expresidente francés Nicolás Sarkozy ordenó a una comisión dirigida por economistas progresistas elaborar un plan de medición alternativa del bienestar (más allá del producto interno bruto).⁹

En este sentido, se destacan dos corrientes diferenciadas en la sociedad civil. Por un lado está la estrategia de la orientación ecológica al mercado internacional. Entretanto, ya no son solamente empresas ecológicas enfocadas a un nicho del mercado las que reconocen los mercados verdes, sino también los jugadores globales. La orientación ecológica al mercado internacional apuesta a la apertura de mercados de exportación, en un capitalismo global cuyas reglas de juego, por lo demás, no han cambiado. Otra corriente (eco) conservadora es la del *downsizing*. Algunos conservadores, como el asesor político alemán Meinhard Miegel, reclaman un modelo de bienestar que abandone la ‘ilusión del crecimiento’.¹⁰ El punto de partida en este aspecto es la suposición, basada en cuestiones demográficas y ecológicas, de que hay que conformarse con una masa de redistribución decreciente. Según este enfoque, es necesario desacoplar crecimiento y bienestar, ya que lo material no equivale a la felicidad. La apelación conservadora a la moderación, no obstante, congela las actuales diferencias sociales, o incluso las agrava. Esto es así —opina Miegel— porque el trabajo debe abarataarse y el consumo de recursos naturales debe encarecerse para que los precios reflejen las “escaseces reales”. Y como un bienestar material menor se basa en más trabajo en el sector de servicios, éste debería ser también remunerado con “salarios modestos”.

Ninguna de las dos variantes es un proyecto socio-ecológico que ubique en un lugar central los intereses de la amplia clase trabajadora.

Hay muchos indicios que hacen pensar que los mercados verdes pasarán a ser un motor fundamental del desarrollo económico en las próximas décadas. Las luchas de posiciones que se dan a nivel global para obtener porciones de este mercado ya han comenzado. Las disputas políticas, a su vez, girarán en torno a qué intereses serán tenidos en cuenta en un *New Deal* verde y qué alianzas sociales y políticas se darán. Desde el punto de vista de la socialdemocracia, el objetivo debe ser un *New Deal* rojiverde.

Es por ello que las siguientes ideas centrales son de crucial importancia:

- La socialdemocracia es la fuerza política más importante que aboga por una fuerte base de industria y servicios industriales. La reforma de la producción industrial en cuanto a sus materiales sólo es posible mediante inversión innovadora, ingeniería y trabajo de especialistas cualificados. Los mercados verdes tienen un elevado potencial de crecimiento. Aquí se genera el trabajo del mañana.
- Para abrir nuevos mercados se necesita una política que actúe de forma estratégica y la cooperación de la industria, los sindicatos y el Estado. El ejemplo de la ley de energías renovables muestra que es posible una política industrial estratégica e inteligente más allá del *laissez-faire* neoliberal y la economía planificada. La socialdemocracia debe ser la fuerza que guíe el estrecho diálogo con la industria y los sindicatos y desarrolle así, también como fuerza política, una “competencia como planificadora en la esfera de la industria”.
- La transformación ecológica debe ser planificada de modo que resulte compatible con la sociedad. Donde desaparezcan puestos de trabajo deben crearse alternativas. Los costos de, por ejemplo, un saneamiento energético de edificios no deben ser afrontados solamente por los inquilinos. Aquí también tiene validez lo siguiente: La distribución justa de los ingresos (pero también de los dividendos de la creciente productividad de los recursos) es un requisito importante para alcanzar un consenso social para un redireccionamiento en materia de ecología.
- El aumento de la productividad de los recursos (o sea, del uso de materias primas y energía en procesos productivos) debe ser considerado como un enfoque que puede vincular la competitividad internacional con altos salarios.

9 Joseph E. Stiglitz, Amartya Sen, Jean-Paul Fitoussi (2010): *Mismeasuring our lives*, Nueva York.

10 Meinhard Miegel (2010): *Exit. Wohlstand ohne Wachstum*, Berlín.

- La cuestión ecológica es un desafío internacional. El cambio climático sólo puede ser detenido a nivel global, y la solución a las disputas por los cada vez más escasos recursos es solamente global. Ante este panorama, la combinación de política industrial ecológica y regulación social global podría convertirse en un emblema de la socialdemocracia internacional.
- La socialdemocracia no tiene que ver con admoniciones, renuncia y ascetismo ni con homenajes a los LOHA (lifestyles of health and sustainability¹¹) de las clases altas y medias. La política industrial ecológica tiene por objetivo posibilitar un buen vivir para todos los sectores de la sociedad. Se propone una alianza social que conciba a la clase trabajadora como importante actor de una modernización ecológica.

11 Estilos de vida saludables y sostenibles (N. del T.).

Benjamin Mikfeld, Diploma en Ciencias Sociales, presidente de los Jóvenes Socialistas del SPD alemán (1999-2001), director del departamento de Política en la Willy-Brandt-Haus (2008-2011), miembro del comité ejecutivo del SPD (1995-2003). Actualmente es director del Centro de Pensamiento Denkwerk Democracia e.V.

Publicado en octubre de 2011 por el Departamento para Europa Central y Europa del Este de la Fundación Friedrich Ebert (Berlín). Traducido por Carlos Díaz Rocca.

El Foro Nacional Ambiental es una alianza entre Ecofondo, la Fundación Alejandro Ángel Escobar, la Friedrich Ebert Stiftung en Colombia -Fescol, la Fundación Natura, Tropenbos Internacional Colombia, la WWF Colombia, la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes y la Universidad del Rosario, que inició sus actividades en 1997, como una instancia de carácter permanente. El Foro es un espacio para la reflexión que busca la integración de la dimensión ambiental a las políticas de desarrollo en Colombia.

Consejo directivo: Ximena Barrera, Martha Cárdenas, Elsa Matilde Escobar, Verónica Hernández Cárdenas, Gloria Amparo Rodríguez, Carlos Rodríguez y Manuel Rodríguez Becerra (presidente).

Las ideas expresadas en este documento no comprometen a las instituciones que hacen parte de este proyecto.

www.foronacionalambiental.org.co



POLÍTICA INDUSTRIAL ECOLÓGICA
UN ENFOQUE ESTRATÉGICO DE LA
SOCIALDEMOCRACIA EN ALEMANIA

